

CORRIDO DE ADAN Y EVA



Por ahí va la bola, señores, ahí va
con regocijo y afán,
voy a leer la historia
de nuestra madre Eva
y de nuestro padre Adán.

En un Paraiso que había
formado por el Creador,
Adán solo se veía.
¡válgame Dios, qué dolor!

Acada momento que el angel bajaba
y lo encontraba durmiendo,
todas esas veces le aconsejaba:
Adán, no pierdas tiempo.

Duermo por verme solito;
¿qué hago yo sin compañera?
yo veo que los pajaritos
giran dos por donde quiera.

Adán, compañera me has pedido
y compañera te he de dar,
pero solo te suplico y digo
que no te vaya a pesar.

Un dia durmiendo lo halló
y le hizo esta maravilla,
á nuestra madre Eva formó
del centro de una costilla.

Adán, aquí tienes a tu compañera,
recíbela con agrado,
tu puedes comer la fruta que quieras
pero menos del manzano.

Oye bien lo que te digo,
no vayas á quebrantar,
éste es el árbol prohibido
y Dios te ha de castigar.

Nuestra madre Eva fue
la más curiosa,
oyendo lo que decía,
estaba junto a ella
la serpiente venenosa
que fue quien la seducía.

Dos manzanas le tiró,
el mundo está satisfecho,
cuando las levantó
le salieron los dos pechos.

La otra manzana se la llevó á Adán
diciéndole cómete ésto,
y cuando este se la iba á tragar
se le atoró en el pescuezo.

Cuanda Jehová vino á verlos
los halló en un triste caso,
cubiertos con ramas verdes
en un rincón del Paraiso.

Adán no quería
ante Dios presentarse,
por su vergüenza pasada,
y nuestra madre Eva
salió por delante;
siempre fue mas descarada.

Hay que vivir reflejando,
la mujer siempre es más viva,
que desbarranca un santo
por subir el suyo arriba.

Adán por su malicia le dijo aquel
no te he de traer de comer, (ángel:
porque es de justicia que tu trabajes
en unión de tu mujer.

Le entregó varias semillas
que hasta ahora se han de observar,
una yunta y en seguida
tierras para cultivar.

Entonces la tierra qué lástima daba
cuando Adán la andaba arando,
con mucha ternura
hasta sangre lloraba,
y atrás se venia cerrando.

Hasta que dijo Jehová:
ya, tierra, date al perder,
tu has de mantener a Adán;
después te lo has de comer.

Pues estos estaban cubiertos de
de la misma carne humana, (bellos
así que pecaron se les cayó el bello,
por causa de una manzana.

Eva quedó castigada
solo a parir con dolores
y el hombre a que trabajara
para comer con sudores.

Aquí le doy fin a esta bola nueva
que en toda yo me confundo
ségún los pasajes de nuestra madre
la que desgració este mundo.

Adiós, ¡oh mundo variable!
ya me despido veloz,
el quien la hizo que tal pague;
así mandó Jehová; adiós.

